



Claudio Hernández Burgos
Teresa M.^a Ortega López
(eds.)

EL FRAN- QUISMO EN AN- DALUCÍA

MITOS Y REALIDADES

CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS
TERESA MARÍA ORTEGA LÓPEZ
(eds.)

EL FRANQUISMO EN ANDALUCÍA

Mitos y realidades

GRANADA, 2024

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Fotografía de cubierta:

El general Gonzalo Queipo de Llano, vestido de corto,
con un grupo de rocieros en la aldea del Rocío durante la romería (29-05-1939).
©ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla, fondo Serrano.

Maquetación y diseño de cubierta:

Virginia Vílchez Lomas

© Los/as autores/as

© Editorial Comares, 2024

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-757-4 • Depósito Legal: Gr. 1438/2024

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

ANDALUCÍA Y EL FRANQUISMO: MITOS DURADEROS Y DRAMÁTICAS REALIDADES	IX
<i>Claudio Hernández Burgos y Teresa María Ortega López</i>	
1. LOS MITOS Y LAS VERDADES SOBRE LAS VIOLENCIAS POLÍTICAS Y LOS ACTOS REVOLUCIONARIOS ACONTECIDOS EN ANDALUCÍA DURANTE LA GUERRA CIVIL Y EL PRIMER FRANQUISMO (1936-1949).	1
<i>Francisco Cobo Romero y Encarnación Barranquero Texeira</i>	
PLANTEAMIENTOS INTRODUCTORIOS.	1
LA NATURALEZA ORGANIZADA Y PROYECTADA DE LA REVOLUCIÓN Y LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA RETAGUARDIA REPUBLICANA ANDALUZA AL INICIO DE LA GUERRA CIVIL	3
CONFLICTO SOCIAL, REVOLUCIÓN Y VIOLENCIA POLÍTICA EN LA RETAGUARDIA REPUBLICANA ANDALUZA, 1936-1937. EL CASO DE LA RETAGUARDIA REPUBLICANA JIENNENSE	9
DESHACIENDO MITOS Y CONSTRUYENDO NUEVAS REALIDADES SOBRE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA RETAGUARDIA FRANQUISTA Y EN LA INMEDIATA POSGUERRA	13
LA IMPRESCINDIBLE PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA FRANQUISTA. HACIENDO BALANCE	15 20
2. EL MITO DEL HAMBRE EN ANDALUCÍA. UNA MIRADA A SU ORÍGENES Y FUNCIÓN POLÍTICA.	27
<i>Óscar Rodríguez Barreira y Miguel Ángel del Arco Blanco</i>	
EL MITO DEL HAMBRE EN ANDALUCÍA	28
La hambruna franquista en Andalucía: naturaleza y orígenes políticos.	32
El hambre y su instrumentalización.	35
CONCLUSIONES.	44
3. LA COLONIZACIÓN AGRARIA FRANQUISTA: DEL MITO A LA REALIDAD	45
<i>Laura Cabezas Vega y Ana Isabel Rodríguez Aguilera</i>	
INTRODUCCIÓN	45
LA CONSTRUCCIÓN DEL MITO	48

LOS MITOS Y LA REALIDAD	51
Los pueblos que no se inventó Franco	51
La modernidad que no (solo) trajo solo el franquismo	57
Los pueblos que no fueron regalados.	60
CONCLUSIONES	63
4. TRAS EL DOLOR Y LA ALEGRÍA. FEMINIDADES Y MASCULINIDADES RURALES ANDALUZAS EN EL FRANQUISMO	65
<i>Francisco Jiménez Aguilar y Teresa María Ortega López</i>	
INTRODUCCIÓN	65
EL VERDADERO CARÁCTER ANDALUZ. DISCURSOS DOMINANTES SOBRE LAS MASCULINIDADES Y FEMINIDADES AGRARIAS.	67
ENTRE EL IDILIO Y EL PROBLEMA ANDALUZ. QUIÉNES LEGITIMARON ESTOS MODELOS	74
OTRO CANTAR. LOS ESTEREOTIPOS EN CUESTIÓN	81
5. A VUELTAS CON <i>EL LABERINTO ESPAÑOL</i> . LA MITIFICACIÓN DEL CAMPO ANDALUZ EN GERALD BRENAN	85
<i>Antonio Herrera González de Molina y Gloria Román Ruiz</i>	
INTRODUCCIÓN	85
LA IMPORTANCIA DE GERALD BRENAN Y EL IMPACTO DE SU OBRA.	88
LA CUESTIÓN DEL ATRASO SECULAR DE ESPAÑA EN BRENAN	93
OTRAS CONSTRUCCIONES MÍTICAS SOBRE EL CAMPO ANDALUZ EN LAS OBRAS DE BRENAN	99
EL MUNDO RURAL Y EL ATRASO EN <i>EL LABERINTO ESPAÑOL</i>	103
CONCLUSIONES	108
6. LA REINVENCIÓN FRANQUISTA DE LA FIESTA POPULAR ANDALUZA: APROPIACIÓN NACIONALCATÓLICA Y RESIGNIFICACIÓN TURÍSTICA	111
<i>César Rina Simón y Claudio Hernández Burgos</i>	
LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA FIESTA ANDALUZA POR EL FRANQUISMO	113
La fiesta como objeto de estudio y su potencial simbólico para los regímenes dictatoriales.	113
La apropiación franquista de la fiesta popular andaluza	115
LA SEMANA SANTA DE POSGUERRA	118
La construcción de la Semana Santa franquista	118
La Semana Santa: escenario de lucha simbólica.	120
IMAGEN TURÍSTICA Y FOLKLORIZACIÓN FESTIVA DURANTE EL «DESARROLLISMO»	122
Turismo de autenticidad y elogio de la «pandereta»	122
La resistencia de las fiestas nacionalcatólicas.	128
CONCLUSIONES	132
7. FRANQUISMO Y TELEVISIÓN: EL MITO DE LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA EN EL CONTEXTO DE LA EMIGRACIÓN A EUROPA.	135
<i>Juan Francisco Gutiérrez Lozano y Sonia Martín Pérez</i>	
LOS INICIOS DE LA TELEVISIÓN EN ANDALUCÍA	136
TELEVISIÓN Y EMIGRACIÓN DURANTE EL FRANQUISMO.	141
El Servicio de Programas para el Exterior, clave de la diplomacia catódica	143

LA MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN COMO AUDIENCIA TELEVISIVA.	148
La recepción de programas destinados a la emigración en la memoria de las audiencias en el exterior	151
CONCLUSIONES.	153
8. CONSTRUIR NUEVOS BARRIOS. MITOS Y REALIDADES DE LA EMIGRACIÓN ANDALUZA EN BARCELONA.	157
<i>Enrique Tudela Vázquez y Joan Roger Goncé</i>	
CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE LAS MIGRACIONES ANDALUZAS A BARCELONA DURANTE EL FRANQUISMO	158
LA LARGA SOMBRA DE LA DERROTA	163
PROTAGONISTAS DE SUS TRAYECTORIAS	165
EL DISCURSO DESARROLLISTA DE LA «BARCELONA DE PORCIOLES»	167
NOU BARRIS, UN BARRIO SURGIDO DE LA MIGRACIÓN	169
LA CUESTIÓN DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN LAS DISTINTAS GENERACIONES.	173
CONCLUSIONES: MÁS ALLÁ DE LOS MITOS SOBRE LAS MIGRACIONES	175
9. MITOS CONTRA LOGOS. UNIVERSITARIOS ANDALUCES CONTRA FRANCO: UNA APROXIMACIÓN CULTURAL	179
<i>Alberto Carrillo-Linares y José Luis Moreno-Pérez</i>	
EL MITO Y EL LOGOS	179
UNA PERIODIZACIÓN	185
PUBLICACIONES ESTUDIANTILES, UN ARMA CARGADA DE FUTURO	187
CONCLUSIONES.	201

ANDALUCÍA Y EL FRANQUISMO:
MITOS DURADEROS Y DRAMÁTICAS REALIDADES

Claudio Hernández Burgos
Teresa María Ortega López
Universidad de Granada

La construcción de la dictadura franquista se asentó, desde sus inicios, sobre numerosos mitos. Mitos que partían de la propia concepción de la guerra como «Cruzada», su definición como lucha contra un invasor externo y la a calificación del golpe de Estado como «Alzamiento Nacional», reafirmando de este modo su carácter inevitable y necesario. Estos mitos también ayudaron a tejer la imagen del enemigo, exagerando y deformando la violencia revolucionaria y utilizando el «millón de muertos» producidos por el comunismo como una cifra simbólica sobre la que asentar la supuesta legitimidad del levantamiento militar. Los mitos trataron igualmente de camuflar la penosa situación económica de posguerra. El «cerco internacional», la «herencia de hambre» recibida o la «pertinaz sequía» fueron eufemismos empleados por la dictadura para ocultar la responsabilidad de la autarquía en la escasez y la miseria que afectaron a la población española durante la década de los cuarenta. Estos mitos se extenderían más adelante en el tiempo como piedra angular del «desarrollismo» presuntamente logrado gracias a la «paz» cultivada durante veinticinco años y a la capacidad de la tecnocracia franquista para equiparar a los españoles con los vecinos de otras democracias a los que nada tenían que envidiar.

La construcción del proyecto nacional franquista tampoco estuvo exenta de mitos. Algunos de ellos, además, bastante exitosos. El régimen impulsó una profunda homogeneización de los valores y elementos relativos a la identidad nacional a través de múltiples canales e instituciones. Para ello, articuló un relato deformado y sesgado sobre el pasado, el presente y el futuro de la nación española y lo difundió a través de políticas concretas de adoctrinamiento y socialización. Este proceso de construcción de una identidad nacional homogénea se valió, entre otros elementos, de la fagocitación de identidades regionales existentes en la España anterior a la Guerra Civil. Estas identidades quedaron entonces subsumidas a la española y acabaron por ser una especie de complemento alegre y folclórico de la identidad «madre» bajo el difundido eslogan de «regionalismo bien entendido». Con ello, el régimen franquista creía garantizar

un encaje no problemático de identidades que, en algunos territorios, constituían un desafío al españolismo imperante.

Este proceso afectó, de manera especial, a la identidad andaluza, que se vio súbitamente subordinada a la versión homogeneizadora y monolítica del nacionalismo español defendida por los ideólogos franquistas. Si Castilla había sido el espejo donde mirarse durante los primeros años de posguerra, con el paso del tiempo la dictadura vio en la cultura andaluza una alternativa más «desenfadada» y acorde con la imagen de España de modernidad que pretendía asociarse con la nueva realidad del «desarrollismo». El folclore, el flamenco, los toros o la propia climatología andaluza se instrumentalizaron como parte de un nacionalismo banal y alegre que parecía quedar olvidar los grises tiempos de la posguerra. En buena medida el eslogan de *Spain is different*, que el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, convirtió en símbolo de aquella España de «paz y progreso», se cimentaba sobre esa irradiación de lo andaluz al conjunto del territorio nacional.

Sin embargo, la proyección de ese nacionalismo banal y alegre al que nos hemos referido, contrastaba con la realidad de una región que, más allá de la existencia real de tradiciones folclóricas y culturales fuertemente arraigadas, estaba bastante alejada del desenfado y la simpatía que el régimen le confería. El estallido del golpe de Estado fragmentó Andalucía e inundó de sangre sus ciudades y sus pueblos. La violencia de los sublevados asoló ciudades como Sevilla, Cádiz o Granada desde el mismo verano de 1936 y se desplegó con ferocidad en las ocupaciones de territorios como Málaga en febrero de 1937 —incluyendo la posterior *desbandá*—. Paralelamente, Andalucía también fue escenario de una violencia revolucionaria y anticlerical furibunda, especialmente intensa en los primeros compases de la guerra en todas aquellas localidades situadas en la retaguardia republicana. Aquella violencia actuó como un acelerador de las dinámicas represivas impulsadas por la dictadura tras la obtención de la «victoria» y conllevó un enorme derramamiento de sangre, como parte de un profundo proceso de purificación y limpieza política. Como nos muestran en su capítulo Francisco Cobo y Encarnación Barranquero, las violencias rebelde y republicana marcaron a la sociedad andaluza de la guerra civil y la posguerra. Las tensiones políticas y sociales precedentes tuvieron en la región una resolución particularmente violenta, quedando esto evidenciado no solo en las cruentas cifras de víctimas, sino en las propias acciones de castigo acaudilladas por el general Queipo de Llano y algunos de sus subordinados.¹ Pero aquella inusitada violencia de guerra y posguerra también fue legitimada desde el poder. Las autoridades franquistas justificaron la intensidad de su labor represiva aludiendo al pasado político de la región, la hostilidad de unas masas obreras y cam-

¹ Un balance reciente en: ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *Guerra y represión en el sur de España*, Valencia, PUV, 2014.

pesinas supuestamente embaucadas por las políticas republicanas o los nocivos efectos de la reforma agraria emprendida por el gobierno precedente.²

La violencia física de guerra y posguerra vino de la mano de un deterioro descomunal de las condiciones de vida de la población. El hambre asoló el país y regiones como Andalucía fueron especialmente damnificadas.³ Las políticas agrarias impulsadas por el régimen lastraron considerablemente la economía andaluza y, en particular, la agricultura. Como muestran Miguel Ángel del Arco y Óscar Rodríguez Barreira en su capítulo, las medidas autárquicas fueron responsables de la escasez, el desabastecimiento, el hambre y las enfermedades que afectaron a segmentos importantes de la población. Los andaluces, por tanto, se vieron abocados a la miseria, debiendo emplear diversas estrategias para sobrevivir a la posguerra. Mientras que el régimen se afanaba por confeccionar un relato en el que los factores externos, las adversidades climáticas o la nefasta gestión se dibujaban como las causas de la situación imperante, la realidad era que las políticas autárquicas sumían en la miseria a la población, obligándola a ingeniárselas para, sencillamente, poder comer.

Más allá de los abastecimientos, la dictadura franquista articuló políticas concretas que perseguían la (re)nacionalización del campo y de los habitantes del mundo rural. El discurso «ruralista», que exaltaban las virtudes puras y «patrióticas» de los hombres del agro, sirvió de manto ideológico para impulsar medidas destinadas a llevar a cabo la ansiada contrarreforma agraria. Entre ellas, las políticas de colonización se convirtieron en uno de los proyectos estrellas del franquismo y, como en otros ámbitos, el abismo entre el mito y la realidad, resultó enorme.⁴ La colonización se presentó como una empresa necesaria para un campo «abandonado a su suerte» desde hacía siglos. Una política que pondría remedio a su dramática situación y que permitiría a numerosas familias convertirse en propietarios. Sin embargo, como apuntan Laura Cabezas y Ana Isabel Rodríguez en su aportación a este volumen, los pueblos de colonización no fueron aquellos paraísos idílicos y modernos prometidos por las autoridades. Por el contrario, los nuevos «pueblos de Franco» constituyeron espacios

² COBO ROMERO, FRANCISCO y ORTEGA LÓPEZ, TERESA MARÍA. *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental: represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; COBO ROMERO, FRANCISCO (ed.), *La represión franquista en Andalucía: balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de los resultados*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2012. GÓMEZ OLIVER, MIGUEL, MARTÍNEZ LÓPEZ, FERNANDO y BARRAGÁN, ANTONIO (eds.), *El «botín de guerra» en Andalucía: cultura represiva y víctimas de la Ley de Responsabilidades Políticas, 1936-1945*. Biblioteca Nueva, 2015.

³ Véanse: DEL ARCO BLANCO, MIGUEL ÁNGEL. «Famine in Spain During Franco's Dictatorship (1939-52)», *Journal of Contemporary History*, 56, 1 (2021), pp. 3-27; SANTIAGO DÍAZ, GREGORIO, *Franquismo patógeno hambruna enfermedad y miseria en la posguerra española (1939-1953)*, Granada, EUG, 2023.

⁴ HERNÁNDEZ BURGOS, CLAUDIO y ROMÁN RUIZ, GLORIA (eds.), *La tierra prometida: historia y memoria de la colonización franquista en la provincia de Granada*, Granada, Comares, 2023.

de control social donde solo el esfuerzo de los propios colonos explica su desarrollo con el paso de los años.

El mundo rural andaluz fue, al mismo tiempo, un terreno bien abonado para la construcción de modelos de masculinidad y feminidad adaptados a los postulados ideológicos de la dictadura. Los estereotipos asociados a ambos fueron una constante en los discursos del franquismo y sirvieron para construir una determinada identidad regional, compatible con el aparentemente homogéneo y monolítico españolismo oficial. Para su difusión, la dictadura se apoyó en diferentes plataformas, tal y como analizan en su capítulo Teresa María Ortega López y Francisco Jiménez Aguilar. El folclore fue, en este sentido, una de las principales armas mediante las que difundir la existencia de un andalucismo «sano» y «alegre», especialmente durante la etapa del «desarrollismo», cuando estos rasgos trataban de equipararse con lo que debía ser España en el contexto de los años sesenta.⁵ Muchos de los estereotipos y mitos —positivos y negativos— asociados al pueblo andaluz se consolidaron merced a miradas externas. Sin duda, uno de los más persistentes fue el del atraso andaluz. Las perspectivas comparativas establecidas por algunos observadores extranjeros ayudaron a consolidar el mito de un campo andaluz atrasado, escasamente modernizado y, por consiguiente, fracasado. Como desgranar en su capítulo Antonio Herrera y Gloria Román, hispanistas como Gerald Brenan, pese a presentarse como deconstructores de estas imágenes mitificadas, contribuyeron a asentar estas visiones en sus relatos.⁶

Los componentes culturales asociados a la identidad andaluza fueron uno de los elementos que mejor se prestaron a la instrumentalización política por parte de la dictadura. Desde sus inicios, el régimen franquista fue consciente del arraigo de determinadas tradiciones asociadas a la religiosidad popular entre el pueblo andaluz y de los réditos políticos que esto podría ofrecerle.⁷ Las fiestas populares fueron resignificadas y convenientemente adaptadas a la nueva realidad de la posguerra, utilizando su simbolismo y su presencia en las calles para reforzar su legitimidad.⁸ Además —como se evidencia en las páginas que firman César Rina Simón y Claudio Hernández Burgos— la dictadura adaptó las festividades, sus significados y sus ritos a diferentes contextos temporales. Así, la Semana Santa pasó de la austeridad y la expiación de la posguerra, a un atractivo para la llegada de turistas durante la década de los sesenta.

⁵ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., *Imperios y danzas. Nacionalismo y pluralidad territorial en el fascismo español (1930-1975)*, Madrid, Marcial Pons, 2023

⁶ BRENNAN, Gerald, *The face of Spain*, Londres, Turnstile press, 1950.

⁷ RINA SIMÓN, César, *El mito de la tierra de María Santísima: religiosidad popular, espectáculo e identidad*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2022.

⁸ HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y RINA SIMÓN, César (eds.), *El franquismo se fue de fiesta: ritos festivos y cultura popular durante la dictadura*. Valencia, PUV, 2022.

Aquella imagen de una festividad turistificada y alegre constituía una manifestación más del mitificado relato del «desarrollismo». Este se alimentó de múltiples elementos, como la llegada de una incipiente sociedad de consumo, la retórica de la paz o el rol de los nuevos medios de comunicación. Respecto a los últimos durante los años sesenta, el televisor se fue transformando en un compañero habitual de las familias españolas en su tiempo de ocio. Juan Francisco Gutiérrez Lozano y Sonia Martínez Pérez recorren en su trabajo los mitos y realidades asociados a la difusión de la televisión en el territorio andaluz. Andalucía evidenció en este periodo las contradicciones de un crecimiento económico desigual y desequilibrado. Mientras la propaganda oficial se jactaba de las nuevas comodidades asociadas a la sociedad del bienestar que estaban llegando a los hogares españoles, la realidad se mostraba mucho más cruda, especialmente para las áreas rurales desconectadas todavía de esa «modernidad». La televisión, sin embargo, actuaba como una plataforma privilegiada para la difusión de una identidad nacional renovada que, precisamente, tenía en los rasgos propios de la cultura andaluza y en su *star system* los principales puntales para su difusión.⁹

El espejismo del «progreso» afectó a regiones como Andalucía de un modo particularmente intenso. A medida que España parecía acercarse a otras naciones de su entorno y que las condiciones vitales de la población mejoraban, los habitantes del agro veían cómo su situación no era tan halagüeña. Desde los años cincuenta, pero con especial intensidad durante los años sesenta, Andalucía sufrió una importante pérdida poblacional. Hombres solos y familias completas dejaban atrás el mundo carente de expectativas que les ofrecía la vida en el campo y ponían rumbo a núcleos urbanos situados en el extranjero o en el norte peninsular.¹⁰ Así nacerían los *nou barris* de metrópolis como Barcelona —abordados por Enrique Tudela y Joan Roger en su texto—. Espacios que ponían al desnudo las miserias del franquismo «desarrollista» y que, a su vez, forjaban nuevas identidades, actitudes y comportamientos, claves para entender el desgaste de la dictadura. Sin embargo, las autoridades franquistas estuvieron siempre convencidas de la pasividad, la apatía y el conformismo del grueso de la población rural andaluza. En los pueblos donde, según el régimen, «no pasaba nada», la dictadura se sentía confiada y estable. La realidad, sin embargo, desmentía este mito del franquismo. Los andaluces también se movilizaban.¹¹ Lo hacían en

⁹ GUTIÉRREZ LOZANO, Juan Francisco, *La televisión en el recuerdo: La recepción de un mundo en blanco y negro en Andalucía*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la UMA, 2006.

¹⁰ ORTEGA LÓPEZ, Teresa María y PUIG, Angelina, *Andalucía y Catalunya Dictadura y emigración*, Barcelona, Bellaterra, 2019.

¹¹ HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y ROMÁN RUIZ, Gloria, «De la parálisis al movimiento. La transformación de la sociedad y de las mentalidades durante el franquismo (1952-1969): una mirada desde el atrasado sur», *Hispania*, 82-272 (2022), pp. 639-668.

fábricas, en barrios, en el campo y, por supuesto, en la Universidad.¹² Las aulas y el mundo cultural universitario —como apuntan Alberto Carrillo y José Luis Moreno Pérez en su capítulo— fueron, al menos desde los años cincuenta, un espacio activo y contracultural. Los estudiantes de los distritos universitarios andaluces, lejos de ser agentes pasivos en el proceso de oposición a la dictadura, formaron parte de una creciente cultura de la protesta contra la dictadura.

En definitiva, este libro aborda, desde diferentes perspectivas, algunos de los mitos que el franquismo tejió sobre Andalucía. Frente a la imagen de una sociedad andaluza que, tras la guerra y pese a la miseria, fue recuperando una cierta «normalidad» y progresando hasta convertirse en una región alegre y sin nada que envidiar a otros territorios, los trabajos reunidos en esta obra muestran una realidad mucho más compleja y dramática. Una Andalucía de hambre, violencia y sometimiento durante los años de posguerra, cuyas señas identitarias fueron intensamente instrumentalizadas por el régimen en su propio beneficio y donde las desigualdades y el atraso actuaron como catalizadores de una creciente movilización social y pusieron las bases del posterior proceso de lucha por la democracia.¹³

¹² Véase: CARRILLO LINARES, Alberto, *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2008; y CARO CANCELA, Diego (ed.), «*Cantad alto*». *Cultura y antifranquismo en Andalucía (1965-1976)*, Granada, Comares, 2023.

¹³ HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, Antonio y ACOSTA RAMÍREZ, Francisco, *Movilización social, participación ciudadana y autonomía en el proceso de construcción democrática*, Granada, Comares, 2023. CONTRERAS BECERRA, Javier, *Cuando Andalucía despertó: El movimiento andalucista durante el proceso de cambio político (1976-1982)*, Madrid, Almuzara, 2019.



LA DICTADURA FRANQUISTA se construyó sobre numerosos mitos sin los cuales es imposible entender su longevidad. Pero detrás de los mismos, aguardaba una realidad más gris. Andalucía y lo andaluz fueron uno de esos elementos utilizados por el régimen para proyectar una imagen alegre y desenfadada del país. La vivencia de las fiestas populares, la vida campesina, la presencia de tradiciones religiosas y el benigno clima de sol y playa de sus costas fueron rasgos explotados por la dictadura para la transmisión de un nacionalismo donde tradición y modernidad encajaban a la perfección. Por el contrario, el día a día de aquella Andalucía resultaba desalentador. Como prueban los capítulos reunidos en este libro, la violencia, el hambre y la falta de tierra marcaron a la región durante décadas y el malestar se fue abriendo paso cuando sus habitantes dejaron de percibir el atraso como algo natural y se movilizaron contra la dictadura. El resultado es una Andalucía mucho más compleja, donde algunos de los mitos construidos por la dictadura permanecieron, pero donde otros fueron desmentidos por la cruda realidad de sus poblaciones. Esta obra desnuda los mitos sobre los que se asentó la dictadura, ofreciendo una perspectiva diferente que va más allá de una mera historia de la región durante el franquismo, para adentrarse en las raíces de la Andalucía actual.



COMARES
editorial

